

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0189

LEVÍTICO

Capítulos 23:26 - 24:2

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por el libro de Levítico. Siguiendo adelante con el estudio del capítulo 23 de este tercer libro del Antiguo Testamento, consideraremos hoy el “tiempo santo del Gran Día de la Expiación”, que es el séptimo aspecto dentro del tema de las fiestas santas o solemnes. Leamos entonces, los versículos 26 al 32 de este capítulo 23 de Levítico con que damos inicio al estudio de hoy:

²⁶También habló Jehová a Moisés, diciendo: ²⁷A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. ²⁸Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. ²⁹Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. ³⁰Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. ³¹Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. ³²Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo. (Lev. 23:26-32)

Ya estudiamos el Día de la Expiación en el capítulo 16. Tres veces dice que ellos “*afligirán sus almas*”. Vemos, pues, que este era un día solemne en vez de un día de fiesta. Había un gran contraste entre este día y todos los demás.

En contraste directo, es interesante notar que la trompeta de jubileo era tocada cada cincuenta años en el Día de la Expiación, y denotaba alegría y regocijo, como veremos en el capítulo 25 de

este libro de Levítico. Hubo liberación completa, amigo oyente, cuando el precio fue pagado por la salvación suya y por la mía. Y esto era lo que significaba el Año de Jubileo. ¡Debe haber sido un año muy glorioso! Y llegamos ahora al octavo aspecto dentro del tema de las fiestas santas o solemnes, en este capítulo 23 de Levítico; este aspecto es “el tiempo santo de los tabernáculos”. Leamos los versículos 33 al 36:

³³Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ³⁴Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días. ³⁵El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. ³⁶Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis. (Lev. 23:33-36)

Esta es la tercera fiesta que se celebraba en el séptimo mes del año sagrado. Era un tiempo tanto de conmemoración de eventos pasados como también de pleno simbolismo profético. Era un día que venía sólo unos pocos días después del Gran Día de la Expiación. En una mirada al pasado, conmemoraba los días de viaje en el desierto cuando moraban en tabernáculos; y mirando al futuro, esta fiesta señalaba proféticamente al tiempo cuando Dios quitará por completo el pecado de ellos, y cuando morarán de nuevo con seguridad en la tierra prometida.

El profeta Zacarías, dice en el capítulo 12 de su profecía, versículo 10: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”. Y luego en el capítulo 13 de la misma profecía, versículo 1, dice Zacarías: “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia”. Y el profeta Miqueas, dice en el capítulo 4 de su profecía, versículo 4: “Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado”. Volviendo ahora al capítulo 23 de Levítico, leamos los versículos 37 y 38:

³⁷Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, ³⁸además de los días de reposo de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová. (Lev. 23:37-38)

Aquí se pone un énfasis especial en los días de fiesta para revelar lo que deleita a Dios para el beneficio de Su pueblo. Continuemos ahora con los versículos 39 al 44 de Levítico capítulo 23:

³⁹Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo. ⁴⁰Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días. ⁴¹Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis. ⁴²En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, ⁴³para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios. ⁴⁴Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová. (Lev. 23:39-44)

Esta ocasión muy gozosa era celebrada después del Gran Día de la Expiación, cuando se hacía una expiación completa por los pecados, y se había recogido la cosecha y los frutos de la tierra. Tenían que morar en tabernáculos para recordarles del desierto, pero también esto servía para señalarles al futuro. En el capítulo 11 de la carta a los Hebreos, se nos dice que: “conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo”. Estaban anticipando aquel día cuando no morarían más en tabernáculos como lo hicieron en el desierto, sino que entrarían en la gloriosa edad del reino milenario. Y esta es también la esperanza de esta tierra.

Este tiempo santo de los tabernáculos será celebrado también durante el milenio. El profeta Zacarías nos dice en el capítulo 14 de su profecía, versículos 16 al 18, lo siguiente: *“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos”*. Hasta aquí la lectura. Y le aconsejamos que usted mismo lea todo el capítulo 14 de Zacarías.

Esta fiesta no sólo es profética del milenio, sino que señala también a la eternidad y al reino eterno. Apocalipsis 21:3 dice: *“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”*.

Este es el cumplimiento de la gran fiesta de los Tabernáculos. Por siete días en el séptimo mes, debían regocijarse. Esto habla del final y completo regocijo del pueblo terrenal de Dios. Su pueblo celestial estará con Él en la Nueva Jerusalén. Amigo oyente, ¡nos queda por delante un gran futuro!

Y así concluimos nuestro estudio del capítulo 23 de Levítico. Y llegamos ahora, al capítulo 24. En este capítulo estudiaremos tres temas centrales. Primero, las luces del candelero. Segundo, el pan de la proposición; y tercero, la pena de muerte para el blasfemador.

A primera vista parece que este capítulo no armoniza con los que lo han precedido. Además, lo tratado en este capítulo parece ser una serie de detalles sobre temas disociados. Las descripciones del aceite del candelabro y el pan de la proposición parecen no pertenecer entre la fiesta de los Tabernáculos y el Año Sabático. Sin embargo, este es el método que el Espíritu Santo usa en otras ocasiones. En el libro de Números, por ejemplo, capítulo 8, versículos 1 al 4, encontramos las instrucciones para el alumbrado de las luces, y allí también se inserta esta breve descripción entre las ofrendas de los príncipes y la consagración de los levitas. Creemos que

enseña que todo debe ser hecho a la luz y según guíe el Espíritu Santo. Y creemos que aquí hemos de inferir la misma lección. Las celebraciones de las fiestas y la observación de los años de jubileo y del reposo tenían que hacerse a la luz del Espíritu Santo y con la fuerza y el poder de Cristo. Eso es muy importante.

Hay también algunas implicaciones prácticas que no debemos pasar por alto. El pueblo era quien debía suplir el aceite para el candelabro y la flor de harina para el pan de la proposición. Así Dios les hacía participantes en la provisión y en la adoración del tabernáculo.

Ahora, la importancia del candelabro no puede ser pasada por alto. Sin duda, era el cuadro más exacto y más hermoso de Cristo en todo el tabernáculo. Era de oro puro y de un acabado realmente bello, con sus siete brazos en forma de ramas de Almendro. Dios, mediante algún milagro, podía haber suplido el aceite, la harina, y el artificio para la mesa de la proposición y el candelabro. Sin embargo, Él quería que el pueblo participara. Creemos que así también debemos pensar en cuanto a la proclamación de la Palabra de Dios por medio de estas transmisiones. Dios quiere que Su pueblo se comprometa, se involucre en Su obra. Amigo oyente, este no es el programa mío, de ir a través de la Biblia; deseo que sea el programa nuestro – de usted junto conmigo – para publicar la Palabra de Dios. Es maravilloso tener un gran grupo de amigos que estén dispuestos a ayudarnos en la publicación de este glorioso mensaje. Todos los que aman la Palabra de Dios deben involucrarse en Su proclamación a otros. Dios dice: “Trae tú el aceite. Trae tú la harina”.

En toda congregación o grupo de hermanos que se reúnen, siempre hay oportunidades para involucrarse en la obra del Señor. Simplemente abra usted los ojos y notará que siempre hay algo que usted puede hacer. Amigo oyente, necesitamos involucrarnos en la obra de Dios. Ahora, notaremos que Aarón era el único encargado de las luces del candelabro y las mantenía ardiendo perpetuamente. Así lo encontramos en Éxodo, capítulo 30, versículos 7 y 8, donde leemos: *Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.* Es importante que veamos que hoy en día, las lámparas están en manos de nuestro Gran Sumo Sacerdote. Jesucristo ha dicho que Él es

la Luz del mundo. Antes de morir, les explicó a los Suyos que los que creyesen en Él, debían también ser la luz del mundo. El Apóstol Pablo, expresa la misma idea cuando dice en su carta a los Filipenses, capítulo 2, versículo 15: *en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo*. En los capítulos 1 y 2 de Apocalipsis, el Señor Jesucristo como nuestro Gran Sumo Sacerdote, camina en medio de los candeleros hoy en día para mantenernos ardiendo. Echa el aceite que es la plenitud del Espíritu Santo; despabila la lámpara para que la luz arda más brillante; y quita la lámpara cuando rehusa arder. Este es el pecado de muerte mencionado por el Apóstol Juan en su Epístola.

Ahora, el segundo incidente histórico en todo el libro de Levítico se encuentra en este capítulo 24. Vemos que un hijo de madre israelita y de padre egipcio blasfema. Este es otro ejemplo del problema y la dificultad que causaron los extranjeros que salieron de Egipto con el pueblo de Israel. Fueron los que causaron los mayores problemas y alborotos. Corresponden a quienes en la iglesia hoy en día, creen que pueden gozar del mundo por una parte y servir a Dios por otra.

Veamos ahora brevemente el bosquejo que seguiremos en nuestro estudio de este capítulo 24. En primer lugar, consideraremos el aceite de olivas para el candelero de oro, en los versículos 1 al 4.

En segundo lugar, la flor de harina para la mesa de la proposición, en los versículos 5 al 9.

Comencemos, pues, con el primer aspecto: el aceite de olivas para el candelero de oro. Leamos los primeros dos versículos de este capítulo 24 de Levítico:

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente. (Lev. 24:1-2)

El pueblo de Israel tenía que suplir el aceite de olivas, y siendo que varias lámparas ardían continuamente, de día y de noche, esto no era cosa pequeña. Esto daba a cada israelita tanto

como a los de la tribu de Leví, un interés personal en el servicio del tabernáculo. Ahora, el aceite de olivas tenía que ser puro, libre de hojas y de cualquier impureza. Las olivas no debían ser pisadas, sino machacadas para producir el aceite de la mejor calidad. Siempre se usaba sólo lo mejor, porque el aceite habla del Espíritu Santo.

Y aquí, amigo oyente, tenemos que detenernos por esta ocasión porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y confiamos que usted nos vuelva a sintonizar. Mientras tanto, le sugerimos que lea todo este capítulo 24 de Levítico para estar mejor informado y a la vez, mejor preparado para nuestra próxima visita. Le recordamos además, que las notas y bosquejos oferta de este programa, están a su entera disposición sin costo alguno para usted. Aproveche esta oferta solicitando este material a la dirección que en instantes daremos a usted. Al escribirnos hágalo con toda claridad y precisión, indicando su nombre y dirección completos y en orden, sin que falte detalle alguno de su dirección. Sólo de esta forma será más fácil para nosotros enviarle las notas y bosquejos a su dirección, sin contratiempos de ninguna clase. Esperamos recibir su carta muy pronto. Será, pues, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor inunde su vida con las incontables bendiciones del cielo!